

ficiada, en traje de *china* poblana, y con sombrero *jarano* en la cabeza, cantó la famosísima *Paloma* en un castellano que sonaba así:

*Sua tu ventano llega y un burru flaco  
trrrrrátale con carrrrriño que es tu ritrato.*

Al oírle esa canción, dice el cronista de *El Monitor*, el público, el excelente público bufaba de admiración y de entusiasmo. La Penotti tuvo algunos buenos regalos de sus admiradores, dos magníficos anillos de brillantes, carteras, abanicos y otros objetos de gusto y de precio.

La función del viernes 21 de Julio fué cedida á beneficio del Asilo Colón, por el dueño del teatro y socio en aquella empresa, que le costó una pérdida de importancia aun para un hombre como D. Agustín Cerdán tan opulento. Las invitaciones fueron firmadas por las señoras y señoritas siguientes: Luz González Cosío de López, Concepción Rivas de Torres, Julia Loera, Concepción G. de Gutiérrez, Emilia G. Cosío, Manuela Zozaya y Alconedo, Dolores Escalante, Eugenia Escalante, Manuela Nájera, María del Valle y Lizardi, Elena Mariscal de Limantour y María Beltrán.

Con tan distinguidas patrocinadoras, dice *El Monitor*, ya se deja entender que el público, que hasta entonces no había demostrado gran predilección por esta compañía, acudió, y sobre todo aplaudió. Por primera vez, después de mucho tiempo, volvió á verse en el teatro á la sociedad opulenta, á las familias de Teresa, de la Torre, de Miranda, de Escandón, de Fernández, de González Cosío, de Landa, de Rincón Gallardo, de Barron, de Dublán, de Corona, de Terreros, de Lizardi y otras muchas. Este público llevado allí por sus instintos benéficos y no por el espectáculo en sí mismo, se mostró frío y circunspecto, aplaudiendo muy poco á la compañía Verona.

Esta, convencida de que el Gran Teatro la rechazaba, siguió el consejo que diéronle los redactores de *El Teatro Cómico*, invitándola á instalarse en un teatro de segundo orden, y á organizar sus espectáculos por el sistema de *tandas*, que en México es el último peldaño en la escala descendente del arte, y el martes 25 de Julio principió la nueva serie de sus infortunados trabajos en el coliseo de la calle de San Felipe Neri. Pero de esto hablaremos en otro capítulo.

### CAPITULO III

—  
1893.

La Compañía de zarzuela de los Hermanos Arcaraz, que, como vulgarmente se dice, parecía dejada de la mano de Dios, habíase presentado en México en las postrimerías de la agonizante empresa de Luisa Martínez Casado. Teniendo sobre sí las pérdidas de su recolección de laureles en California y los Angeles, cuando el público tandista principiaba á favorecerla en el viejo Coliseo, dejóselo á la Martínez Casado subarrendándolo por un tanto por ciento de las entradas, y yéndose á expedicionar al Interior, abrió una temporada en el Gran Teatro de Degollado, de la hermosa Guadalajara. Pero sucedió que como á la Martínez Casado cúpole tan mala suerte, los Hermanos Arcaraz perdían día á día una buena suma con el tal subarrendamiento, y otras aun más respetables en la *Sultana de Occidente*, donde la Compañía no logró entusiasmar á los jaliscienses. Así lo dijo el simpático *Mercurio Occidental*, uno de los mejores periódicos de la República, lamentando el retraimiento de sus paisanos, que por nada de este mundo se dejaban ver en "Degollado:" ¡y vaya si es este un impropio nombre para un teatro!

En resultado, los Hermanos Arcaraz, acomodándose á aquello de "vale más malo conocido . . . ." dispusieron que su Compañía hiciese sus maletas, y el viernes 16 de Junio regresaron á México y el 17 dieron en el Teatro Arbeu su primera función *de tandas*, y estrenaron la muy bonita opereta en tres actos *Gasparone*, arreglada á la escena española por el Lic. Francisco Javier Osorno, uno de los *Implacable* del *Siglo XIX*, y música del inspirado Maestro alemán C. Millöcker, que obtuvo un éxito completísimo. La compañía de los Arcaraz era casi la misma de que ya dimos el *elenco*, aunque sin el importantísimo concurso de Soledad Goyzueta. Sus tiples eran Cecilia Delgado, Vicenta Peralta, María Padilla y Enriqueta Monjardín, sevillana esta última: como tiple cómica empezó su carrera teatral en 1882, pasó después á la compañía dramática de D. Pedro Delgado en calidad de dama joven, volvió en 1889 á la zarzuela, se embarcó para la Habana, cantó en el Teatro de Tacón, y de allí vino á México con la Compañía Romero, y después pasó á otras varias, con aplauso del público en todas. *Gasparone* fué repartido entre la Delgado, la Peralta, la Mon-

jardín y la Moya, Cires Sánchez, Fonseca, Vigil y Robles, Trocherie, Quijada, Vargas y Rangel.

A la vez, el Circo Teatro, en el que en la tarde del 18 habían trabajado con muy buen éxito el notable ilusionista Wood y la bella Edna, exponiendo aquél sus variadas *suertes* y perfecto ventrilocuismo, y ésta su graciosa apariencia de suspensión aérea no superada por nadie, fué ocupado por la Compañía de zarzuela *Romero*, en que figuraban Concha Valero, Agustina Quiles, Aurelio Morales, el bajo Parra, y el tenor cómico Gutiérrez, que ante público reducido cantaron *Los Mosqueteros*, *Doña Juanita*, *La Gran Via*, *Jugar con fuego*, *El Milagro de la Virgen*, *Marina*, y estrenaron con regular aplauso *La Czarina*, *La Giralda*, con bonita música de Adam, y en la noche del 4 de Julio la zarzuela patriótica *Puebla ó el 5 de Mayo*, libreto del escritor poblano Fernández de Lara, y música de José Austri.

Desocupado por Luisa Martínez Casado el Teatro Principal, pasó á él la Compañía de los Arcaraz que el sábado 1º de Julio, y con teatro concurridísimo cantó la *Marta*, de Flotow, convertida en zarzuela, y encomendada á la Delgado, Vigil, Quijada y la estimable María Padilla: ésta, como era de esperarse de sus cortas facultades, no pudo con el papel de *Nancy*: la Delgado cantó con mucho sentimiento, Vigil con mucha delicadeza y gusto, y Quijada con mucho brío. Imposible se me hace, por no ser afecto á *las tandas* y por tratarse de funciones diarias mal ensayadas, hechas con desgano por los artistas maltratados por trabajo tan fatigoso, y compuestas necesariamente de infinitas repeticiones, ser muy minucioso en esta parte de mi reseña. Citaré, pues, y sólo de vez en cuando, algunas representaciones, como la de *Mignón*, buena por parte de la Delgado, excelente por la de Pepe Vigil, y desgraciadísima por la de la simpática Vicenta Peralta, que cada vez que la cantaba entendía menos el precioso tipo de la protagonista: tampoco podemos ser más benévolos con el desventurado *Rigoletto* allí cantado; en cambio no tenemos inconveniente en no hablar mal de *Miss Helyett* y del *Milagro de la Virgen*. En Orrin dábanse en tanto el *Rey-Reina* y el *Rey que rabió*, y muy concurridas repeticiones del *Manicomio de Cuerdos*, en que estaba muy guapa Concepción Valero. Esta primera tiple había nacido en 1860, según sus biógrafos, en Argelia, donde permaneció hasta los diez años de edad en que fué llevada á Alicante y después á Madrid, en cuyo Conservatorio estudió bajo el profesorado del Maestro Arrieta, obtuvo un primer premio y se presentó en Marzo de 1882 en el Teatro de Jovellanos, con *Angela de La Tempestad*: allí también estrenó *Bocaccio*; fué después primera tiple en Sevilla, Cádiz, Valencia, Barcelona, Valladolid y otras capitales; en Setiembre de 1888 cantó en Albusu, de la Habana, en Abril de 1889 se presentó en nuestro Gran Teatro con *Campanone*. Sostuvo en compañía de Labrada una

lucida campaña en Arbeu, regresó á España en 1891 y en el de 1893 volvió á México y trabajaba en Julio, como diciendo venimos, en el Circo Teatro con la Empresa Romero, bien aceptada siempre por el público mexicano. A las obras que he nombrado y otras más antiguas agregaba la Empresa Romero Gutiérrez resurrecciones del aplaudido *Señor Duque* y estrenos como el de *Los Aparecidos*, pero sin lograr ver ni medio concurrido el Circo Teatro.

En el de Arbeu dió á su vez, y no con mejor éxito, algunas funciones Isidoro Pastor, con un cuadro de zarzuelistas en que de todo había, bueno, mediano y malo: en la tarde del Domingo 16 de Julio con *El Rey que rabió*, hicieron su presentación la Sra. Amalia Galli que era guapa y cantaba bien, y el Sr. Wimer, regular actor aunque un tanto exagerado. Ese cuadro que era volantón y sin teatro fijo, no hizo letra, y cuando se vió obligado á dejar á la Compañía Italiana Verona el Coliseo de la calle de San Felipe, dió en el Circo Teatro y en la tarde del Domingo 30 una función á beneficio de Isidoro Pastor, con *Crispín y la Comadre*, cantado por Pastor, Altagracia Ochoa, Múgica, Arozamena, Ramos, la Villó, Wimer y Vivanco; la canción de la *Panochita*, letra de Peza y música de Ituarte, por la Ochoa; la zarzuela de Chueca y Valverde, *De Madrid á Paris*, por la Ochoa, Eulalia Osio, la Villó y la Ramírez, y Gutiérrez, del Río, Múgica, Ramos, Lominchar, Arozamena, Wimer y Vivanco; romanza de *Un ballo in maschera*, cantada por el barítono Carlos Saracho; por último, la zarzuela *El Monaguillo*, todo por seis reales luneta. Al siguiente día, lunes 31, el beneficio fué á favor del maestro mexicano Gustavo de María Campos, y en el Gran Teatro, con el segundo acto de *El Rey que rabió*, por Altagracia Ochoa y Amelia Galli; el segundo de *La Marsellesa*, por Concepción Valero y Hortensia Gutiérrez; el primero de *Marina*, por la Valero, Morales, y Saracho; y la zarzuela *Año pasado por agua*, por la Quiles y Carlos Obregón: además, en un intermedio bailó Paca Martínez la *Zamacueca*. El *malévolo* "Teatro Cómico" celebraba así á algunos de esos artistas:

"Gutiérrez es un zenzontle  
un clarín es Obregón,  
es un canario del Río,  
y Fonseca un ruiseñor.  
Cuando canten un cuarteto  
y llegue á escucharlo yo...  
me da con certeza un tifo  
de los de marca mayor."

Por entonces la mayor fortuna estaba de parte de las *tandas* del Principal, donde los Hermanos Arcaraz, en su deseo de presentar no-

vedades, perpetraban toda especie de *delitos artísticos* con el concurso de sus pensionistas y del infatigable Juan R. de la Portilla, verdadero bohemio de mucho talento, bueno y fácil versificador y hombre de poca aprensión. Así fué como á mediados de Julio, en noche que no merece determinarse, con grande aplauso del público de *tandas*, todos de común acuerdo estrenaron la transformación en zarzuela de la *Cavalleria Rusticana*, de Mascagni, con José Vigil y Robles en *Turiddu*, Quijada en *Alfio*, Cecilia Delgado en *Santuzza*, y María Padilla en *Lola*. La Monjardín se encargó del papel de *mamá Lucía*, raro personaje en el arreglo español, pues en unas ocasiones debía hablar como tarabilla y en otras mostrarse *afónica* como cantante de ópera italiana en nuestra *Mesa Central*, y limitarse á suspirar como enferma azorada y abrir la boquita como pescado que se sofoca. Ya habíamos visto algo de esto en la madre de *Miguel* en *La Guerra Santa*; pero en *Hidalguía rústica*, título del arreglo español de la obra de Mascagni, el fenómeno fué más sorprendente porque á lo mejor *mamá Lucía* recobraba el uso de la voz, y volvía á hablar como *tarabilla*: sospecho que la *mamá Lucía* española ha de haber sido parienta de *El Soldado de Napoleón*, que conocemos en *La Aldea de San Lorenzo*; como á éste á *mamá Lucía* le daban ó quitaban la voz las emociones fuertes; sobre todo cuando debía cantar sobreveníale la perra mudez.

La necesidad de poner en función de *tandas* la bella obra de Mascagni, hizo que la empresa impusiese al autor del arreglo la obligación de dividirlo en dos actos, pues como está escrita y dispuesta hubiese durado en su representación más tiempo del conveniente para una tanda al ínfimo precio de veinticinco centavos, y cortándola sin otro arreglo en el celeberrimo intermedio, habrían resultado demasiado breves las dos partes. Para evitar esto y para obviar aquello, nuestro arreglador, el entendido y fácil poeta Juan R. de la Portilla, *diluyó* algunas escenas é inventó algunas otras, haciéndolo sin tener á la vista las leyendas populares sicilianas de G. Verga, de las cuales extrajeron su libreto Targioni y Menasci, y sin comprender, sientiendo decirlo pero es la verdad, el espíritu de esa composición tan admirablemente interpretado por Mascagni. Las situaciones y los caracteres resultaron, pues, radicalmente falseados; *Santuzza*, *Turiddu* y *Alfio* hablan y dicen lo que no pudieron hablar y decir, y en versos muy ameritados, de vez en cuando, disparatan á más y mejor, blasfemando y arguyendo con la más absoluta impropiedad: el conflicto que precede y determina el desafío de los compadres, pierde la natural brevedad y perjudica el interés, interrumpiendo la marcha lógica del drama. Sin la *protección* de la hermosa música de Mascagni el reformado libreto habría merecido una silba. Al amparo del compositor pasaron bien y aun fueron aplaudidos algunos parlamentos, bien hechos pero

impropios de la obra y de la naturaleza de los caracteres de los personajes mal vestidos por los artistas, que presentáronse como barnizadas figurillas de cromos baratos, y no como los rudos y brutales héroes de la leyenda original que, como dice Peña y Gofí, en mano de Targioni y Menasci llevó al teatro la realidad de la vida en su expresión más sencilla y elocuente, sin desnaturalizar ni en lo más mínimo su simplicísimo argumento que podría, como observa el mismo escritor, reducirse á un párrafo de gacetilla que dijese: "Ayer se encontró detrás de las tapias de una huerta el cadáver del llamado Turiddu, con el corazón atravesado por una puñalada; declaróse espontáneamente autor del delito el carretero Alfio, quien dijo que acababa de matar en duelo á Turiddu, porque éste mantenía relaciones ilícitas con Lola, esposa del referido Alfio. El asesino añadió que había tenido conocimiento de dichas relaciones por la desdefiada amante del Turiddu, una tal Santuzza, á quien éste había abandonado."

Algo debemos decir del desempeño de esa obra por la compañía de zarzuela del Principal. El primer elogio corresponde de derecho al Maestro Luis Arcaraz y á su orquesta, la dirección de Arcaraz fué felicísima y felicísima también la ejecución por los profesores á su batuta sometidos: no hubiera sido posible hacer más con una orquesta reducida como la del Principal: la Introducción y el Intermedio estuvieron delicadamente interpretados. José Vigil y Robles, *Turiddu*; Enrique Quijada, *Alfio*; y Cecilia Delgado, *Santuzza*, cantaron y accionaron bien, especialmente la Delgado que tuvo muy inspirados momentos. La obra de Mascagni gustó y produjo muy buenas entradas, porque obra como ella gustará siempre y siempre será productiva, aunque su interpretación y desempeño no pasen de medianos. La verdadera inspiración hace efecto siempre.

Con la intitulada *Hidalguía Rústica* y mientras se preparaba con proporciones de gran acontecimiento teatral el estreno de una obra mexicana, los artistas de Arcaraz volvieron á su antiguo repertorio y de él tomaron de preferencia la siempre aplaudida zarzuela *Cádiz*, en que el público más que la simpática música, que ya iba olvidando á fuerza de tenerla tan sabida, celebraba el animado cuadro de la entrada del ejército español, llevando al frente al indispensable profesor de equitación Falco, vestido de Duque de Albuquerque, ginete en arrogante potro, con sus dos ayudantes que parecían ser novicios en el manejo de sus correspondientes *sardinas*, por lo cual *El Teatro* exclamaba: "el mejor día nos dan un disgusto cayéndose de cabeza sobre el público de lunetas laterales ó sobre los violines de la orquesta." no era menos bien recibido el ejército con su música militar, sus banderas y los veinte ó veinticinco soldados que dando vueltas por delante y por detrás del telón de fondo querían simular interminable número de tropas.